

Escaparate de Libros

Por HERNÁN DEL SOLAR

RODOLFO LENZ, por Alfonso M. Escudero, O. S. A. (Instituto Caro y Cuervo, Bogotá).

DURANTE AÑOS y para muchos — escribe Alfonso Escudero en este estudio —, Lenz fue el hombre de los planes y programas de estudio de los idiomas francés, inglés, alemán, castellano. Hoy, la perspectiva histórica nos sitúa en primer plano a un Lenz algo distinto: el lingüista, el aragonesista, el folclorista, el autor del "Diccionario etimológico" y "La oración y una parte". Y desde otro punto de vista, al hombre que se trasplantó a Chile y llevó a paz en castellano y hundo a nuestra tierra el hombre cuyas ideas y cuyos escritos son clásicos.

En vida y la obra del gran filólogo, cuya memoria nos revivirá, están admirablemente trazadas en clara síntesis dentro de las escasas páginas de este ensayo que se publica en Colombia. Aquí vemos la importancia de Lenz y por qué su figura es simplemente ejemplar. Nacido en 1883, en Agram, fue contratado por Chile a fines de 1899, cuando Ministro de Chile en Berlín, don Domingo Gana, contrató siete profesores de instrucción superior: doctor Juan Enrique Schumacher (español y filosofía); doctor Federico Schumacher (ciencias naturales); doctor Juan Goffin (historia y geografía); doctor Augusto Tafelmacher (matemáticas); doctor Alfredo Benet (lógica y filosofía); doctor Federico Harnack (gramática hispana); y doctor Rodolfo Lenz para los cursos de francés, inglés e italiano. Todas estas personas vivían en nuestra memoria, indistintamente.

En este momento se traza la actuación de Lenz en Chile, desde su llegada en 1899 hasta, en presente, en septiembre de 1938, tres días antes de cumplir los 55 años. Al estornio biográfico sigue un capítulo sobre los estudios lingüísticos de Lenz; y luego tenemos: el aragonesista, el folclorista, ensayo sobre los dos libros capitales "Diccionario etimológico" y "La oración y una parte" el estudio del complemento (capítulo muy bueno, de alto interés), y un último

capítulo donde se señala lo mucho que a Lenz debemos y algunos simabores que hubo de sufrir entre nosotros el eminente profesor. Termina el estudio con una extensa bibliografía de Lenz y otra, por orden cronológico, de algunos fuentes consultables.

El ensayo está lleno de detalles sólo conocidos de los especialistas, nos muestra vivo a un sabio austero y es un modelo de lo que debe ser esta clase de trabajos para que interesen de veras a todo el mundo.

PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ, por Alfonso M. Escudero. (Apartado de la revista *Magache*).— Profesor de Literatura Hispánica en la Universidad Católica de Santiago, Alfonso M. Escudero dedica este trabajo (en que la investigación cuidadosa permite recoger muchos datos escasamente conocidos o, por lo general, olvidados) a evocar la figura del poeta Pedro Antonio González. Se trata de unas notas para su biografía, de interés para los estudiantes de nuestra literatura. Termina el trabajo con una bibliografía muy completa. Es de advertir que lo anecdótico se muestra muy abundantemente en este estudio al juicio crítico y breve acerca de actividades del poeta y de su producción.

JEANA Y LA CIBERNÉTICA, por Elena Aldunate. (Colección "El Viejo en la Llama").— La situación que se nos muestra en este libro, habiendo hecho las delicias, posiblemente, de un Robbe-Grillet o de algún otro novelista francés en actual vigencia: una muchacha encerrada, completamente sola, en una fábrica, en un fin de semana, desde el alba hasta la medianoche. Nadie vendrá en su busca hasta que la fábrica vuelva a abrirse.

Qué estúpido sería, pensó la mujer, que por una chapa descompuesta se me fuera a quedar encerrada. Dominando la situación que solapadamente enseñaba a silenciar sus dedos, hizo un nuevo intento. La llave se quebró. ¡Disculpa!... ahora sí que la situación no tenía remedio. Salvo que alguien se hubiera quedado por ahí. A veces el señor Morales se retrasaba ac-

cesando las tarjetas para el lunes. La repentinamente la hizo mostrar su nombre. Después, alzar la voz para llamar. ¡Nada! ¡Nada! No hubo respuesta. El taller era bastante grande, pero no tanto como para que si alguien se encontraba entre las máquinas o en las oficinas no lo oyera. Al escribir, vio la sala irremediablemente vacía. Dos voces captaban el silencio. Mientras trabajaba con la llave, no se había percatado de él, pero ahora, con el eco de su grito, la solitaria como una mano inesperada.

Esta es la iniciación de la aventura. Una mujer trastera y antes años, soltera, recatada queda encerrada porque, mientras sus compañeros se marchan, ella queda en busca de un chalico que ha dejado olvidado. La soledad se viene encima y descomienza pesadumbres, sensaciones, incógnitas. El novelista francés a que aludimos hubiera aprovechado la circunstancia para hacer vivir las cosas profundamente, con demora; nuestra novela — que siempre ha tratado en sus obras, como protagonista a solitaria llamas de angustia, pesadumbres y emociones — no se preocupa con verdaderos límites por los personajes. Lo que hace es que la encerrada aprende las horas de apartamiento para trazar algo así como el balance de su vida: años sucesivos de abundancia, de desahogo, de monotonía. De pronto, las máquinas se vengán. Le sugieren que las deje a andar. Con ellas, indiferentes, se van. Y aquí tenemos a Jeana — la protagonista — convertida en símbolo: si la da su vida a las máquinas, estas terminan por destruirla irremediablemente. Entonces el dolor le llena todo y la sufre ciego sus ojos el negro aceite se introduce en sus heridas y el negro quiere ser piel: las artes, fuerzas, las lamentos y engranajes, la energía y la vida, el mundo y el prójimo se funden, se resaca, se amasa. Una visión delirante — en suma — de la relación entre ser humano y máquina.

NOTA: En esta sección damos cuenta de todo libro chileno y extranjero que se nos envía.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escaparate de libros [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa